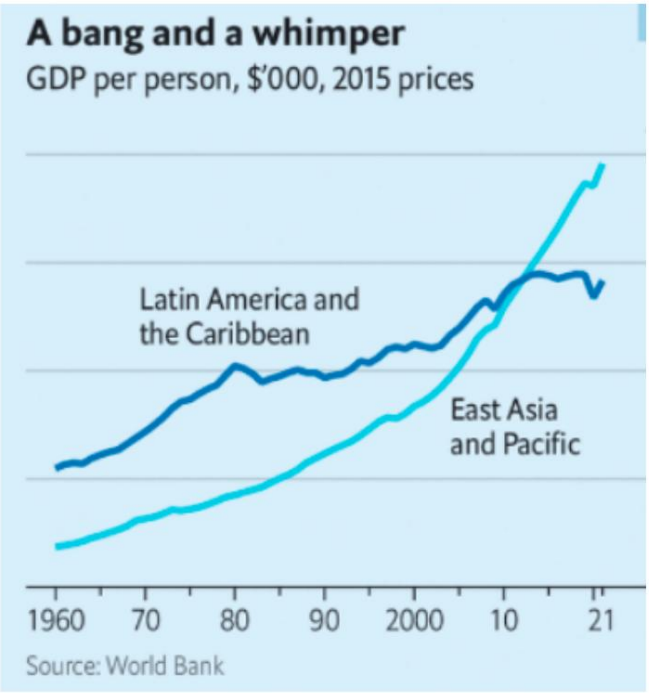
The Economist

¿Por qué los trabajadores latinoamericanos son tan sorprendentemente improductivos?

8 de junio de 2023

Durante medio siglo, las economías de América Latina han decepcionado a los responsables políticos. Durante el mismo tiempo, los expertos han inventado eslóganes para describir el origen del pésimo crecimiento de la región. Primero, los economistas lamentaron una "década perdida" en la década de 1980, durante la cual una serie de crisis fiscales llevó a 16 gobiernos de la región a la suspensión de pagos. La década de 1990 transcurrió en la "trampa del ingreso medio", en la que, según la teoría, el difícil salto de la industria de baja a alta tecnología impide que los países se desarrollen plenamente. Incluso cuando, a finales de la década de 2000, los precios de las materias primas repuntaron, comenzaron los rumores sobre la "maldición de los recursos", que ataca cuando las bonanzas energéticas y mineras desalientan la inversión en manufactura.

En 1962, el ingreso per cápita en América Latina triplicaba el de Asia Oriental. Para 2012, ambas regiones tenían el mismo nivel. Para 2022, el de Asia Oriental era aproximadamente un 40 % superior al de América Latina (véase el gráfico). Si se consideran las diferencias de poder adquisitivo, el PIB per cápita de los latinoamericanos se ha estancado en poco más de una cuarta parte del de sus vecinos de Estados Unidos durante las últimas tres décadas.



Según el Banco Mundial, entre 2010 y 2020 América Latina fue la economía regional de más lento crecimiento del mundo.

Ahora las cosas están destinadas a empeorar aún más. Se espera que el crecimiento sea del 1,9% en 2023 y se mantenga por debajo del 2% en 2024, en comparación con más del 4% en promedio en otros mercados emergentes. El Banco Mundial también predice que América Latina se mantendrá en el último lugar en términos de crecimiento económico per cápita hasta 2030. La pandemia golpeó duramente a América Latina: tuvo el mayor número de muertes en exceso de cualquier región entre marzo de 2020 y octubre de 2021. Desde entonces, la recuperación económica se ha estancado.

¿Por qué las economías latinoamericanas se encuentran en tan mal estado? La región no sufre escasez de trabajadores, una de las razones que se suelen aducir para explicar una economía lenta. El crecimiento poblacional de América Latina ha sido uno de los más fuertes del mundo. Algunos de los lugares con las economías de crecimiento más lento, como Brasil y México, han experimentado los mayores aumentos demográficos.

En los últimos 30 años la población en edad laboral de la región ha aumentado más del doble.
La relación entre trabajadores y dependientes continúa aumentando y no se espera que alcance su pico máximo hasta 2030. En contraste, China alcanzó su pico máximo en 2011.

En cambio, el problema parece ser que esos trabajadores no son muy productivos.
Los economistas encuentran extremadamente difícil medir la productividad, pero la mayoría de sus intentos muestran que América Latina presenta deficiencias. El Banco Mundial sitúa a los trabajadores latinoamericanos como los segundos menos productivos del mundo, después de Oriente Medio. México es sistemáticamente el menos productivo de la OCDE, un grupo compuesto principalmente por países ricos. El crecimiento anual de la productividad en la región se ha estancado entre el 0,2 % y el 0,5 % desde el año 2000, según el Banco Mundial. En cambio, la productividad de Asia Oriental ha aumentado más del 2 % cada año.

La escasa inversión es una posible causa de la baja productividad. Si los responsables políticos y las empresas no invierten capital en nuevas tecnologías, infraestructura y educación, los trabajadores se quedan rezagados respecto a sus competidores. América Latina invierte el equivalente a tan solo el 20% de su PIB regional, en comparación con el 25% del PIB del mercado emergente promedio. Sin embargo, incluso en países donde la inversión ha sido alta, el PIB sigue siendo débil. La inversión interna anual de México representa el 22% de su PIB. Entre 2017 y 2021, atrajo inversión extranjera directa anual por un valor promedio de otro 2,8% del PIB. Aun así, al final de este período, su economía no era mayor que al principio (la pandemia no ayudó). En cualquier caso, el FMI considera que culpar a la inversión del lento crecimiento confunde causa y efecto. Según su análisis, es el bajo crecimiento de América Latina lo que ha causado su baja inversión. La inversión interna depende del ahorro de los hogares, del cual los trabajadores de la región disponen relativamente poco debido a sus bajos salarios. Y el capital extranjero es escaso porque los inversores creen que invertir su dinero en otras fuentes les reportará una mayor rentabilidad.

Por el contrario, varias tendencias a largo plazo contribuyen al problema de productividad de América Latina.
Una de ellas es la educación. Antes de la COVID-19, los jóvenes latinoamericanos de 15 años estaban, en promedio, tres años por detrás de sus compañeros de la OCDE en las pruebas de ciencias, matemáticas e inglés. Es probable que esta brecha sea aún mayor ahora: según UNICEF, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, las escuelas de América Latina y el Caribe sufrieron algunos de los confinamientos más prolongados, permaneciendo totalmente cerradas durante 158 días entre marzo de 2020 y febrero de 2021, en comparación con el promedio mundial de 95 días.

¿Trabajar de 9 a cuándo? Las opciones son limitadas para quienes buscan la mejor educación, ya que la región cuenta con pocas universidades de clase mundial. La OCDE estima que menos de la mitad de los latinoamericanos tienen la capacidad de realizar tareas básicas con una computadora. Esto probablemente lleve a las empresas que buscan profesionales de TI más económicos a Asia y África. Las empresas tecnológicas estadounidenses que reclutan en Guatemala y Chile se quejaron en una cumbre el año pasado de no encontrar trabajadores para cubrir los puestos que ofrecían.

Un segundo problema es la gran cantidad de oligopolios que existen en la región. En Chile, las 50 empresas más grandes representan más del 70% del PIB. En Colombia, los conglomerados estatales representan el 25% de los ingresos de las 100 empresas más grandes. Las empresas latinoamericanas disfrutan de márgenes de beneficio mayores que las del resto de la OCDE. Los gobiernos agravan el problema, a menudo aislando a las industrias de posibles nuevos participantes o aumentando los costos mediante trámites burocráticos. En ausencia de disrupción, que elimina la presión para innovar, las empresas antiguas e improductivas sobreviven. Durante las últimas tres décadas, los países latinoamericanos han...

En promedio, se han vuelto mucho menos diversos en cuanto a su producción, y las exportaciones provienen de industrias menos productivas, según Shannon O'Neil, del Consejo de Relaciones Exteriores, un centro de estudios estadounidense. Las leyes de competencia son escasas, y la corrupción no ayuda. En demasiadas partes de la región, se permiten los acuerdos turbios entre empresas y gobiernos.

El mayor problema, sin embargo, es el enorme sector informal. En Brasil y Perú, más de la mitad de la fuerza laboral potencial trabaja en la informalidad. En Bolivia, la proporción es del 82%, según la Organización Internacional del Trabajo. Según una estimación, América Latina tiene la economía sumergida de más rápido crecimiento del mundo, en términos de PIB per cápita. Los trabajadores informales son menos productivos. Para pasar desapercibidas, las empresas se mantienen pequeñas. Esto significa que no pueden aumentar la escala de producción, lo que reduciría sus costos. El sistema financiero también se ve afectado cuando una gran cantidad de valor se vincula a empresas informales y trabajadores que no utilizan la banca convencional. La creación de crédito se ve frenada, lo que significa que menos empresas obtienen préstamos.

La informalidad demuestra que una economía está enferma, pero «no es la enfermedad», afirma Santiago Levy, investigador del Brookings Institute, un centro de estudios. Al igual que el crecimiento lento, las economías ilegales no crecen por sí solas. En gran parte de la región, los altos costos de contratación —en forma de burocracia, cotizaciones a la seguridad social y salarios mínimos—
Disuaden a las pequeñas y medianas empresas de contratar personal formalmente. En algunos lugares, como Argentina, las estrictas leyes laborales hacen casi imposible el despido de empleados.
Según el Banco Mundial, el salario mínimo en Colombia es más alto que en la mayoría de los países de la OCDE, en relación con los niveles de ingresos medios.

La corrupción en los sectores formales —como cuando un funcionario de aduanas pide un soborno o un policía ignora la delincuencia— también reduce el costo de incorporarse al sector informal. Las mujeres, quienes, debido a las normas tradicionales de género, suelen cuidar de sus hijos además de trabajar, tienden a preferir la flexibilidad y la rápida rotación de estos empleos.
El Sr. Levy, ex economista jefe del Banco Interamericano de Desarrollo, una organización regional, también considera que la estructura de algunos sistemas de bienestar, como la Bolsa Familia de Brasil, puede hacer más atractiva la informalidad. Estos sistemas ofrecen atención médica a los trabajadores informales, lo que puede considerarse más rentable que la disponible para quienes trabajan a tiempo completo. Además, no exigen que las empresas paguen cotizaciones sanitarias a sus empleados.

Abordar la mayoría de estos problemas resulta inaceptable para los políticos. Alrededor de 300 millones de personas en todo el continente dependen de las ayudas sociales para sus ingresos, la atención médica o la educación de sus hijos. El riesgo de perder sus votos impedirá que se implementen cambios drásticos en estas políticas a corto plazo. Mientras tanto, la represión de los oligopolios podría poner en peligro una fuente de financiación para las campañas políticas.
Aumentar la competitividad de las industrias también reduciría las ganancias. Es probable que el progreso en educación sea lento, sobre todo porque la región cuenta con varios sindicatos docentes poderosos.

Latinoamérica, que ofrece dinero a cambio de nada, necesita un replanteamiento de su política económica. A medida que Estados Unidos desenreda una lista cada vez mayor de industrias y tecnologías provenientes de China, sus vecinos del sur también corren el riesgo de quedar aislados. La mayor parte de la bonanza en política industrial del presidente Joe Biden se centrará en el regreso de la industria a casa. Pero los pocos beneficios que la región, en particular México, podría obtener de la relocalización de empresas amigas o de la reapertura de China están en riesgo si Latinoamérica no encuentra trabajadores y empresas innovadoras para satisfacer la demanda.

La transición verde presenta una combinación similar de promesas y riesgos. Por un lado, las riquezas de cobre, tierras raras y litio de América Latina han despertado el interés de las multinacionales. La clave estará en lograr que estas grandes empresas desvíen su interés de los recursos de la región hacia sus industrias. Los gobiernos latinoamericanos quieren obligar a las empresas que vienen a buscar sus minerales a refinarlos en la región y luego fabricar allí baterías y vehículos eléctricos. Pero lograrlo requerirá una formulación de políticas acertada y un mejor entorno empresarial para que las empresas se queden. Un sector informal más reducido y una mayor competencia contribuirían en gran medida a lograr ese objetivo.

Si no aprovechan estas oportunidades ahora, los responsables políticos corren el riesgo de dar inicio a una nueva década de crecimiento lento (y otro eslogan más para describirla).